

PERFORMANCE



Fotografia: Oriana Salamanca

Us (nosotros). El hilo rojo¹

Us (we). The red thread

Alexandra Valencia²

Recibido: 10-06-2023

Fundación Cultural Bordes, San Cristóbal

Aceptado: 18-08-2023

teatrobordes@gmail.com

El XIV Seminario Bordes ha sido, una vez más, espacio para la reflexión y la creación artística. Us (Nosotros), es una propuesta escénica donde Michelle Rodríguez y mi persona, Alexandra Valencia, nos sumergimos en un viaje profundo por la identidad, la dualidad y la incesante búsqueda del ser.

Desde el Grupo de Investigación Bordes, el año 2023 estuvo dedicado al estudio del mito del Androgino, esa figura ancestral que simboliza la unidad de los opuestos, la perfección en la fusión de lo

1. Performance presentado en el **XIV Seminario Bordes: El andrógino, paraísos perdidos y anhelo de plenitud**. Celebrado los días 17 al 19 de agosto del 2023 en la ciudad de San Cristóbal, Estado Táchira - Venezuela. El video está disponible en: www.youtube.com/watch?v=QCvuHFwT6EQ

2. Ingeniero Mecánico. Actriz y directora de teatro Bordes. Estudiante de la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe de la Universidad de Los Andes. <https://orcid.org/0000-0002-8446-515X>

masculino y lo femenino, aquel ser circular de cuatro brazos y cuatro piernas que fue unido por los dioses, postula el amor como la búsqueda eterna de nuestra mitad perdida. "Us. El hilo rojo", parte de esta premisa para explorar no solo el anhelo de reunificación, sino también la violencia, la tensión y la simbiosis inherentes a ese proceso.

La escena se abría con dos figuras enigmáticas, cuyos rostros estaban ocultos por máscaras sin facciones, las performers llevaban dos de éstas, cada una. Sus vestimentas, intencionadamente, evocaban las asignaciones de género socialmente establecidas para "hombre" y "mujer", estableciendo de inmediato un diálogo con las construcciones binarias de la sociedad. Ambas se encontraban unidas por una cuerda de lana roja, en alusión al mítico hilo de Ariadna que guía a través del laberinto, la cual se convirtió en el eje central de su interacción. Este hilo no solo simbolizaba la conexión, sino también la dependencia, el destino compartido y la intrínseca interconexión de las identidades.

A lo largo de la performance, las artistas ejecutaron una danza íntima y exploratoria, se descubrieron, se sintieron, se entrelazaron en movimientos que oscilaban entre la cercanía más tierna y el forcejío más tortuoso. Lo que comenzó como una unión, paulatinamente se transformó en un nudo opresivo; el mismo hilo que las unía terminó por asfixiarlas, metaforizando cómo la búsqueda y la atadura a la "otredad"



Fotografía: Oriana Salamanca

pueden ser tanto fuente de vida como de sofocación. En este proceso de enredo y desanudamiento, el amarre al "otro" se convierte, a su vez, en la conformación de la propia persona, de la propia identidad.

Las dos figuras, en un acto de liberación y revelación, se quitan las máscaras. La expectativa es encontrar un rostro, una identidad verdadera tras la capa arquetípica. Sin embargo, bajo la máscara no hay facciones. El rostro de las performers está cubierto por una malla color carne, un velo que sugiere una esencia común más allá del género, una humanidad primigenia donde las categorías se desdibujan. Este giro sugiere que, tras todas las capas de socialización y performance de género, no hay una "esencia" masculina o femenina final, sino un sustrato humano neutro y puro. La verdadera identidad no está en el rostro que mostramos, sino en el vínculo que tejemos.

Las performers se retiran, y lo que queda en el espacio es el testimonio silencioso de su encuentro, las dos máscaras, ahora entrelazadas y unidas por el mismo hilo rojo, suspendidas en el aire forman una lámpara, transformando el lugar en un dispositivo de instalación que nos lleva a reflexionar las ansias de encontrarnos a través de la búsqueda y relación con otro, lleno de tortuosos enredos que finalmente siempre nos dejarán en un descubrimiento más pleno de nosotros mismos.



Fotografía: Oriana Salamanca

Us (Nosotros), bajo la dirección de Alexandra Valencia y la ejecución de Valencia y Michelle Rodríguez, trascendió la mera ilustración de un mito. Fue una excavación corpórea en las ansias humanas de conexión. Plantea que la búsqueda de la otredad es un camino laberíntico, a veces agonizante, pero siempre transformador, que no culmina en la búsqueda de una mitad externa, sino en el descubrimiento de que el verdadero encuentro—el que nos lleva a un estado más pleno—ocurre cuando nos despojamos de las máscaras que esconden, incluso de nosotros mismos, el rostro indefinido de lo que realmente somos.



Fotografía: Oriana Salamanca





Fotografía: Oriana Salamanca

